



PERIODICO SEMANAL ILUSTRADO

LITERARIO, HUMORISTICO, JOCO-SERIO Y DE RECREO

TIENE EDITOR RESPONSABLE

CALLE OLIMAR Nº II

SUSCRICION

Por un mes	\$ 0.50
Por 3 meses	1.50
Por 6 meses	2.20
Por 1 año	4.00
Número suelto	0.15

EL BROMISTA

Montevideo, Nbre. 9 de 1884

LOS CELOSOS

Querido lector ¿eres celoso tú? No, no es verdad; pues me alegro y te felicito.

¿Pero sabes tú lo que son los celos? Tampoco. Pues yo te haré saber, a mi modo, lo que es esa enfermedad del alma, comprobando mis argumentos con hechos prácticos.

¡Desgraciado de aquel que ha sentido roer el corazón por el dardo punzante de los celos! Desde ese día ha perdido su tranquilidad y su vida es una serie encadenada de disgustos y contratiempos.

El celoso pasa una vida verdaderamente triste; en todas partes cree ver el ladrón de su honra, en la mirada más inocente y pura cree encontrar la delación del delito, en la más ligera e indiferente sonrisa cree descubrir el engaño y la perfidia de que se considera víctima y sufre terriblemente, devorando su dolor en silencio, imaginando solo como hacer más horrible su venganza, a fin de que el infame que le ha engañado, matando sus ilusiones y amargando su existencia, sufra tanto o más de lo que él sufrió, para gazarse en su venganza.

Hasta en lo más insignificante e indiferente el celoso se figura descubrir la prueba de la infidelidad y ya no le cabe duda de que ha sido vilmente engañado.

No se dedica a otra cosa que a observar, descuidando sus quehaceres y obligaciones, estudiando detenidamente hasta los menores movimientos a fin de sacar de ellos consecuencias favorables.

Por la noche vela y si logra conciliar el sueño, es víctima de horribles pesadillas, y a cada instante despierta sobresaltado.

Así para su existencia, el celoso, existencia bien desgraciada por cierto y lleno de ansiedades.

Y cuando no tiene el valor suficiente para soportar las ilusiones desdichadas, recurre como último recurso de su debilidad, al suicidio, sembrando el dolor y la desesperación en el ya intranquilo hogar.

El hombre celoso es terrible pero ¿qué diremos de la mujer? Solo el pensar que a una pueda tocarlo una mujer celosa, dan sofocaciones.

Hasta aquí no es esto otra cosa que la introducción, pues el celoso ha devorado en silencio sus sospechas y el dolor que éstas le causan; lo gordo está allá cuando este deja ver públicamente toda la rabia de los celos y se manifiesta dispuesto a poner coto a todas las perfidias de que se cree víctima haciendo prevalecer sus derechos de padre, amante, o esposo.

Entonces comienzan las recriminaciones, las acaloradas disputas, la

explosión de los celos comprimidos, y el hogar se transforma en una Babel, no hay orden y la armonía solo de nombre existe allí.

Observemos un matrimonio en el que el marido sufre la enfermedad de los celos.

Aparentando una armonía que están lejos de mantener, pasean a lo largo de la calle 18 de Julio o 25 de Mayo, y muy amenudo oírse expresiones de esta naturaleza:

—¿Quién es ese joven que acabas de saludar tan afectuosamente?
—¿Porqué miras tanto hacia allí?
—¿Quién es este pedante que tanto nos persigue?
—¿Porqué vuelves la cabeza continuamente?
—No vayas tan de prisal!
—Con qué objeto deseas pasar siempre por ahí?
—Sabes que me dan impetus de escamotear a ese deslenguado; eso es causa de la confianza con que os tratáis.

Y por este tenor continúan las observaciones. Si asisten al teatro la mártir de la esposa no puede dirigir sus anteojos dos veces a un mismo punto, sin que despierte sospechas a su esposo.

—¿Porqué miras con tanta insistencia hacia aquel palco?

—No me agrada nada la tenacidad con que te mira aquel tiquis miquis de enfrente.

—¿Con quién has sonreído?

—Pásate acá; cambiemos de sitio.

Si la escena pasa en un baile es aún mucho más edificante. Aprovecha, el celoso marido, la primera oportunidad para hablar con su esposa dirigiéndole amargos reproches.

—¿No quiero que vuelvas a bailar con el caballero N.!

—¿Qué conversación tan importante sostenían con el mozalvete aquel de las patillas rubias?

—Supongo que te abrás divertido a gusto; es hora ya de marchar.

SR. DR. OSCAR HORDENANA
Ex Ministro de la República en Roma
y actual Oficial Mayor del Ministerio de Relaciones Exteriores

Director y Redactor en Jefe—
Pedro Rodríguez.

Redactor literario y colaborador
artístico—Federico Renom.

Redactor—Benjamin de la Hanty.

Administrador—José Ameghín.

Y durante todo el baile ni un instante pierde de vista a su esposa y al perderse ésta en los rápidos giros del vertiginoso vals, el infeliz esposo la sigue con la mirada fija, latándole el corazón con violencia y apoderándose de él una especie de vértigo, cual si trataran de robarle la que tantos disgustos le cuesta y que le juró fidelidad al pie del altar.

Entonces el celoso sufre de una manera horrible, su dolor es indescriptible.

Este es el hombre; pero en cuanto a la mujer ya lo hemos dicho, es mil veces más terrible cuando se ve acometida por el dardo venenoso de los celos, pues llega a ensañarse en su venganza de una manera harto cruel.

Ahora que hemos dicho lo que es el celoso, habiéndolo pintado según nuestras observaciones hechas en los pocos años que de mundo llevamos, (pues no se vaya a creer que hablamos por experiencia, de lo que Dios nos libre), vamos a citar algunos hechos verídicos en apoyo de nuestro artículo, hechos de los cuales hemos sido testigos oculares en más de una ocasión.

Tenemos por costumbre basar nuestros escritos en hechos ciertos y prácticos y así no se extrañe que los relatemos en apoyo de nuestra agurmentación.

Primera prueba: Conocemos un sujeto, casado hace algunos años, bien parecido, rubio y de una constitución corpulenta, pero afectado de la maldita enfermedad de los celos.

Todos los días al regresar a su casa, después de haber terminado las tareas del día, su primera pregunta, dirigida a su esposa, es la siguiente, dicha con una voz de trueno que revela mal humor:

—¿Quién ha estado hoy durante el día?

—Han estado las de B., las de H. y mi primo Arturo, responde su esposa.

—He dicho ya que no me agrada la presencia de vuestro primo en mi casa; es necesario que no vuelva a poner los pies en ella, ó estoy dispuesto a hacer con él un desaguisado.

Y aquí se arma una de Dios es Cristo que ni el mismo diablo se entiende; gritos, vociferaciones, llanto y ruedan los muebles arrojados contra el suelo por poderosa mano.

El señor X. que habita una calle triste de nuestra población, tiene dos hijas, una de ellas, Teodora, maestra de una escuela de 1er. grado.

Intil nos parece decir que el señor X. es un celoso en toda regla, que no permite por lo tardo que sus niñas conversen con jóvenes alguno.

¡Ay! de aquella de sus hijas que él descubra no ya platicando, sino tan solo saludando a un joven.

LIMPIEZA PUBLICA

EL



Cuando la limpieza apura
Por sentirse mal olor ,

Es lo más breve y mejor
Echar lejos la basura .

DIALOGO INTIMO



— Por la causa de tus drogus
Me llaman a mi uñas largas ;
Sabido que eres viciosa
¿ Quien te mete a decir nada ?

— No me vengas con sermones
I si te pegan aguanta ;
Las uñas largas se ensucian
I es preciso recortarlas .



R. — Dos gordos en un suspiro,
Caramba! me encuentro guapo.....
W. — Veré si acierto este tiro
Para echar otro en el saco.

En el tiempo á que nos referimos se celebraban los exámenes de las escuelas públicas. Por curiosidad asistimos al del que es maestra Teodora, llegando en circunstancias en que ésta se veía en serios aprietos, pues un joven se había permitido entablar con ella una conversación inocente, lo que visto por su papá, no le causó mucha gracia, paseándose impaciente y agitado por delante de la puerta, haciendo señas á Teodora á fin de que saliese inmediatamente.

Por último cubierta de rubor y avergonzada la pobre joven tuvo que retirarse, valiéndose para hacerlo de una excusa con que disculpó su ausencia.

Poco tiempo después, en los días de Carnaval observamos otra escena análoga entre los mismos personajes.

Hallábase Teodora y su hermanita en la puerta de calle, cuando acordaron á pasar dos máscaras, que sin duda las conocían, pues llamándolas por sus propios nombres las regalaron dos ramitos de violetas.

Así que las máscaras se retiraron, vista su generosa acción por el señor X. llamó este á las niñas, reprimiéndoles su conducta con estas y otras parecidas frases:

—¿Ven Vds., ven? Esos son los jóvenes con quienes Vds. mantienen relaciones amorosas. Ya les daré yo novios. En adelante no les permitiré ni salir á la puerta siquiera.

Las niñas guardaron silencio y se retiraron tristes y cabibajas á pensando, que con tal padre quedarían para vestir santos y llegarían á cascos sin gustar de los dulces gozos del amor.

Y como si continuara, lector querido, no terminaría nunca, creo más prudente hacer un respingo y eclipsarme hasta el próximo, en que volváis á verle la carta á nuestro querido Bromista.

Temistocles.

POESIAS

VAYA V. CON DIOS

Pues señor, no hay duda alguna; mi pelo me da el camelo. De mi cabeza huye el pelo y en ella sale la luna.

Luna que me causa pena, pues esta luna imprudente pasa de cuarto creciente muy fugaz á luna llena.

Y de esto lo más cargante y lo que más me importuna, es que luna, cual mi luna, no tiene cuarto menguante.

Y pronto, pronto, muy pronto, á la gente escucharé decirme:—¿Lo qué es usted no tiene pelo de tonto!

Como Cristo no se opongá, dentro de un mes, con certeza, voy á tener por cabeza una castaña pilonga.

Si tal ocurre, está visto, crecerá mi desconsuelo. ¡De tonto no tendré un pelo, pero tampoco de listo!

¿De mi calva quién me salva? ¡A mi me consume el tedio! Pues señor, no hay más remedio que aguantarse con la calva.

Y estar hecho un papamoscas en las tardes de verano con un pañuelo en la mano sacudiéndose las moscas.

Y allá en el invierno crudo esperar con sangre fría, que venga una pulmonía al más rápido saludo.

Y al querer, ante un espejo reparar mi desaliño verme con cara de niño y con cabeza de viejo.

Pelo, empieza á caer cuando yo empiezo á vivir. ¡Ojos que te vieron ir ya no te verán volver!

Al separarnos los dos envejeces mi existencia; Pero... paciencia, paciencia, ¡Pelo, vaya Vd. con Dios!

CRONICA SEMANAL

LA OPINION—Hemos recibido los primeros números de un diario que vé la luz con ese título en la vecina orilla, y á cuyo frente aparece como director el diputado don José Hernandez.

Al devolverle el saludo deseándole prosperidad y larga vida, cumplimos con un deber de compañerismo aconsejando á su director, prevenga á su corresponsal en ésta, la remisión de noticias verdícas y que no adulteren la verdad, estampando en la sección telegramas de su diario calumnias, que hablan muy poco en su favor.

No dé lugar *La Opinión* como muchos de sus otros colegas bonaerenses á que sus corresponsales se lo fumen.

Esto es muy triste para un diario que se precia de serio.

ZARZUELA—Como suponíamos en nuestro número anterior la simpática primera tiple Asunción Linares, ha entrado á formar parte del elenco de la compañía de zarzuela que actúa en San Felipe.

El martes hizo su debut en los *Diamante de la Corona* con un brillante éxito.

Felicitemos á la inteligente artista y á Oliva por su adquisición.

POR UN CANUTO—Por decreto del Gobierno Argentino, ha sido suspendido el Obispo de Salta fray Malaventura Riso Patron.

El gobierno ha tomado esa medida prudente y acertada, con motivo de la pastoral, atentatoria á las instituciones y leyes de la Nación, lanzada por el obispo despatronado.

Guerra sin cuartel á los cuervos de sotana.

QUÉ TERCETO—Con motivo de la destitución del Obispo de Salta, nos aseguran que Monseñor Mattered ha enviado telegramas á aquel y al ex-Vicario Clara invitándolos á tomar parte en las fiestas españolas que tendrán lugar el 23 del corriente en el Prado Oriental.

Con este motivo se formarán dos parejas interesantes: una *muñeira* que bailará Mattered, con el católico de conveniencia, *ratón de sacristía*, autor de *Soy feliz* crítico de la Pasiónaria y otros títulos, y otras yerbas y una *furiosa* jota ejecutada por Clara y Riso Patron en traje de Doña Juanita.

En seguida se formará un terceto impagable, (queda suprimido *Soy feliz*) que al son de gaitas y tambores ejecutarán la canción popular «Nos han soplado por un canuto etc»...

Y luego cada uno de los tres exclamará con aire de satisfecho, como el lego de los Madgiarés: *Egu sum contentis el gordis.*

DOÑA PASCUALONA se ha sulfurado y la emprende con el director del *Diario Oficial*.

—¿Por qué?

—Por nuestra caricatura anterior, aquella en que pintábamos un tipo con uñas muy largas; pero aún no tan largas como dicho sujeto las tiene.

—¿Y por eso se ha resentido la vieja Pascualona? Pues es muy tonta, porque nadie debe enojarse cuando solo le dicen la verdad.

—¿Y dices que la emprende con el director del *Diario Oficial*?

—Es verdad: sin duda porque le creará autor de dicha caricatura.

—¿Qué penetración la de Doña Pascualona! Ha creído hacer un descubrimiento y no ha hecho otra cosa que decir como siempre un disparate. Pero hay que disculparla porque como es corta de vista....

—Para lo que le conviene.

—¿Cómo se entiende eso?

—Claro, ¿cómo no es corta de vista para ver el cognac, el ajenjo y la ginebra, ni tampoco según H. C. para ver los dineros de Aparicio?

—¡Hombre eso es serio!

—¡Y grave!

—¡Y vergonzoso!

—¡Y muy feo!

—Y muy... pero basta ya de calificativos.

—Yo me encargo de consolar á Pascualona, con aquello de que, *un clavo saca á otro clavo.*

—Magnífico y que diga las del brasileiro: *Se non bufo revento.*

QUÉ BONITO!—Sin garantizarlo por nuestra parte damos traslado á nuestros lectores de la siguiente noticia que nos comunica un amigo, que presenció el hecho. Dias pasados un Sr. Cura predicaba un sermón en la iglesia del Cordon, en el cual apostrofaba duramente á los jóvenes allí presentes, tratándoles de *botarates* y otros calificativos por el estilo.

La mayor parte de ellos, se retiraron al ver la actitud del *curita* haciéndolo igualmente muchas de las familias que se encontraban en la iglesia, en medio de un acentuado rumor de desaprobación á la conducta *modelo* del Ministro de la iglesia.

¡Qué monada el tal curita!

Por nuestra parte pedimos que lo enjaulen y si el hecho es cierto, lo emplumen.

APRONTARSE—Desde el primero de Diciembre abrirá sus puertas al público, el Restaurant de los Pocitos, y desde la misma fecha llegarán los trenes á ese punto.

Pueden irse aprontando los señores bañistas y los que no lo son también.

NUESTRO RETRATO—Eugalanamos hoy nuestro semanario, con el retrato del señor don Oscar Hordeñana, actual Oficial Mayor del Ministerio de Relaciones Exteriores y ex-Ministro de la República en Roma cerca de la Santa Sede.

El retrato aparece con el uniforme diplomático correspondiente á dicho rango, pues no nos ha sido posible conseguir retratos posteriores á aquel.

Del parecido juzgarán los inteligentes.

EL ATENEO DE LA MUJER—Anteriormente dimos cuenta de que se trataba de fundar una sociedad de señoritas que daría veladas y certámenes literarios, y que esta idea había encontrado apoyo en el bello sexo, de manera que asegurábamos un feliz éxito á las iniciadoras.

Hoy tenemos la satisfacción de ver confirmada nuestra afirmación, pues se ha constituido ya dicha sociedad con el título de *El Ateneo de la Mujer*.

Su presidenta es la distinguida Srta. Ema Bujareo, y cuenta ya con más de sesenta socias.

Esta noche debe tener lugar el primer ensayo particular que se repetirá periódicamente, hasta la inauguración de dicho centro social, de gran importancia para la ilustración de la mujer.

Con más detención y con abundancia de datos, nos ocuparemos, así que dispongamos de espacio, de esta útil sociedad.

LA PIEDRA DE TOQUE

ESCENAS DE LA VIDA

(Continuación)

—¡Chico, chico! ¿Cómo se entiende? ¡No convidarnos á la boda ni á mi mujer ni á mí!

—¡Marcos!.....

—La tienes muy incomodada, te lo prevengo. Yo he tratado de disculparte, diciéndote que me habías invitado particularmente á mí, no dirigiéndote á ella porque, como tienes una suegra tan impertinente..... perdona la frase.....

—No, si es verdad.

—Pues nada, mi mujer no ha querido darse por satisfecha dice que se las has de pagar.

—¡Yo!

—Por supuesto, yo que soy un lince, en seguida me he hecho cargo de todo.

—Pero....

—Ella tenía miras sobre tí.

—¿Cómo?... ¿Te atreves á pensar?...!

—Si eso es más claro que la luz del día! Mi mujer aspiraba á casarte con su sobrina Patrocinio.

—¡Ah!

—Y por eso le ha sentado mal la boda.

—Eso dede ser.

—Sin género de duda. ¡Ah! Me ha encargado te pregunte qué hay de carlistas.

Angel, al oír esto, quitó á Marcos con afectuosa solicitud el sombrero de las manos, y entre el charol del forro halló un billete. Protestando una ocupación de momento, dejó á Marcos en el gabinete, dos segundos, lo suficiente para leer el billete, que decía así:

«Si antes de la una no me devuelve V. todas mis cartas, juro que se las da acordar del santo de mi nombre.»

¡Y era la una menos cinco minutos!

¡Y las cartas que ella reclamaba habían sido quemadas!

¿Qué hacer en semejante conflicto? Pura era una mujer resuelta y capaz de todo.

Como se ve, continuaban en creciendo las tribulaciones de Angel.

¡Otro más fiero golpe le esperaba aún!

Al volver á reunirse con su amigo, entró la suegra en el gabinete con una carta en la mano.

Angel tembló de pies á cabeza.

—¡Monstruo!—fue la primera palabra de doña Antonia.

—¡Ya pareció aquello!—murmuró el desgraciado yerno.

—¡Infame!—prosiguió ella.

—Es esta la fe que jurabas á mi pobrecita Rosa?

—Pero, señora!

—Mira el anónimo que acabo de recibir.

Y le alargó la carta. Angel concibió en seguida la letra de Pura.

Y su marido estaba delante!

Ybá á romperla en mil pedazos sin leerla, cuando doña Antonia, adivinando tal vez su intención, se la arrebató de las manos diciendo:

Yo te la leeré.

Angel no pudo menos de dirigir al cielo una mirada sombría como si invocara el rayo que debiera aniquilarle. Pero el rayo no descendió, y en su lugar encontró los ojos de su suegra que despedían chispas.

Empezó la lectura del billete, que decía así:

«El falso á quien va Vd á entregar la mano de su hija, tiene relaciones con una mujer casada en cuya casa se está hasta las dos de la mañana jugando al dominó con el marido.

—Perdone V., señora,—dijo, Marcos interrumpiendo á doña Antonia en su lectura. Aquí hay sin duda una equivocación. Mi amigo Angel, no sale de mi casa, y nos estamos jugando al dominó por la noche hasta las dos, de modo que eso que le dicen á V., no puede menos de ser una calumnia.

Angel se quedó como petrificado y no se le ocurrió más que decir para sí:

—Si doliera el ser bruto, este hombre estaría en un grito! Y haciendo un esfuerzo para recuperar su sangre fría, exclamó:

—¿Es posible, señora, que usted dé crédito á un anónimo? Ciertamente he tenido aventuras en mi vida de soltero, mas ya he cerrado la historia de locos devaneos y sólo pienso en la felicidad conyugal que me aguarda.

—Pero ese papel?

—Ese papel miente. No negaré que en otro tiempo tuve relaciones con una joven que ya ha muerto y que se casó con otro durante un viaje que yo hice á Andalucía.

—Bien, ¿y qué más?—dijo la suegra con tono inquisitorial.

—Al volver á la corte y verla en brazos de otro, sufrí un cruel desengaño. Ella se disculpó diciéndome que su familia la había obligado á efectuar tal enlace y por fin, quedamos amigos.

Entiéndalo V. bien: amigos nada más. Yo iba á su casa, cierto, jugaba al dominó con su marido, y me estaba hasta las dos; pero ya ha muerto. ¡Tengala Dios en descanso!

—Amen,—dijo la suegra.—¿Me juras que eso es verdad?

—Lo juro,—respondió Angel.

—¡Pues pelillos á la mar!—dijo doña Antonia, rompiendo el anónimo en dos pedazos.

—Ya que he tenido el gusto de que V. se acerque, permítame presentarle á este antiguo amigo, que se llama Marcos y nos, va á hacer el honor de asistir al banquete.

—Con mucho gusto le veré á nuestro lado.

—Señora,—dijo Marcos,—doy á V. mil gracias.

—Con su permiso, voy á disponer algunas cosas necesarias. Hasta luego.

—¡A los pies de usted!...

—¡Uf,—exclamó Angel en voz baja,—ya parece que hemos salido de esta!

—¿Qué cosa tan miserable son los anónimos!—dijo don Marcos.—¿Quién habrá escrito esto? Y recogió un pedazo de la carta. Apenas le echó la vista, dió un salto atrás, gritando:

—¡Cielos! ¡La letra de Pura!

—Te engañas....

—¡No! Aquí están las emes de cuatro patas y los puntos suspensivos que tanto le gustan.

—¡Amigo mío!...

—¡Yo necesito una explicación!

El peligro volvía á aparecer. Angel no sabía que contestar á Marcos cuando Venancio penetró en el gabinete vestido de etiqueta. Al verle, una idea feliz ocurrió al atribulado novio.

Y dirigiéndose á Marcos, murmuró á su oído.

—Silencio por caridad! ¡Es él!

—Ya me tienes aquí,—exclamó el recién llegado,—ya vez que á pesar del dolor que oprime mi alma, vengo á rendir tributo á la amistad.

—¡Cómo! ¡Este caballero!...—empezó á decir don Marcos como si interrogase á Angel, al propio tiempo que saludaba al otro.—¡Este caballero es!.....

—El que ha tenido la desgracia de perder á su esposa.

—Si señor,—repuso el aludido,—y solo en la amistad de Angel podré hallar el consuelo que tanto necesito.

—¿Tan amigos son ustedes!—aventuró don Marcos.

—No puede V. figurarse. Este no sale nunca de mi casa.

—¿Ve veras?

—Y se estaba por las noches hasta las dos, jugando al dominó conmigo.

(Continuará)